

cosas estuvieran condenados a una vacilación incesante, ¿dejaría por ello de existir la ciencia? Una cosa son los hechos y sus leyes, y otra cosa son las hipótesis y opiniones de los hombres que señalan dichos hechos y formulan dichas leyes. (Esta distinción es capital; pero no implica menosprecio hacia las opiniones de los hombres de ciencia. En contra de lo que un examen a la ligera hace creer, vamos hoy comprendiendo que las contradicciones entre las opiniones de los verdaderos sabios son muchísimo menos hondas de cuanto parecía). Sea la luz una emisión como la ideaba Newton, sea una ondulación según la expresión de Fresnel, sea una translación ondulatoria de átomos de energía, ¿cambian por ello las leyes de interferencia? ¡Absolutamente!

Así, el efecto de las observaciones y cálculos de Einstein es enteramente diverso de lo que se imaginan ciertos escritores. La obra científica de Einstein es simplemente un eslabón más enlazado a la cadena comenzada hace más de veinticinco siglos y evidentemente continua de Galileo para acá.